

Observación escrita de Mons. Hemann Volk (Obispo de Mainz, Alemania), pos Congregación General LXXXIII, del 18 de septiembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo ocho (La Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia), en ASSCOVS Volumen III Parte II páginas 172-174. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Alejandra Bolo.

Observación escrita de Mons. Hemann Volk (Obispo de Mainz, Alemania), pos Congregación General LXXXIII, del 18 de septiembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo ocho (La Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia), en ASSCOVS Volumen III Parte II páginas 172-174. *Adhiere Mons. Jorge Kemerer.*

Excelentísimo P.D. HERMAN VOLK

Obispo de Mainz

Observaciones al cap. VIII del esquema *de la Iglesia*.

A nadie puede complacer que surja un litigio en el Concilio sobre las cuestiones marianas. Para evitar esto, propongo humildemente las cosas que siguen:

Que el Concilio atribuya a S.M.V. el título de «Madre», no ciertamente de la Iglesia, sino «Madre de los fieles». Las razones de esta propuesta son estas:

1. Este título en el texto del esquema (pág. 198, lín.16) ya se presentó donde se habla de «la Madre de Cristo y de los fieles», texto al que, si no me equivoco, nadie se opuso. Además, en todo el capítulo a menudo se habla de la fe, de la que María dio prueba hasta la muerte de Cristo.
2. El que llama a María «Madre de los fieles», enuncia las cosas que parecen ser propuestas por los que defienden el título de “Madre de la Iglesia”. María es madre de los que, creyendo en Cristo, son miembros de la Iglesia, cuyo miembro más excelente es María. Con derecho y merecidamente María puede ser llamada Madre de la Iglesia, en cuanto hay multiplicidad de fieles. En efecto, María es figura/imagen, no madre, en cuanto hay una comunidad materna. Por lo tanto esto que quieren expresar los que propugnan la maternidad espiritual de María, parece ser expresado con el título de «Madre de los fieles».
3. Llamar a María madre de los fieles está muy bien fundamentado en la Sagrada Escritura. Abraham es llamado «Padre de los fieles» de la Antigua alianza (*Rom. 4, 11 ss*). También el Nuevo Testamento comienza a partir de la fe, la cual aunque Zacarías, el padre de Juan, no la demostró perfectamente (*Lc. 1, 20*), María la mostró plenamente con sus palabras «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí

Observación escrita de Mons. Hemann Volk (Obispo de Mainz, Alemania), pos Congregación General LXXXIII, del 18 de septiembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo ocho (La Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia), en ASSCOVS Volumen III Parte II páginas 172-174. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Alejandra Bolo.

según tu palabra» (*Lc.* 1, 38). Por lo cual – feliz – es alabada, «tú que creíste/porque creíste» (*Lc.* 1, 45), y nunca se le reprocha de «una fe escasa». Por esta fe se conectan íntimamente el Antiguo y el Nuevo Testamento.

4. Por el hecho que se manifiesta la fe de María, brilla de manera óptima el aspecto eclesiológico del capítulo mariano y su nexa con todo el esquema *sobre la Iglesia*. María, que ciertamente durante toda su vida debió creer y creyó, conforta a la Iglesia que peregrina y dirige sus ojos a la visión con la cual la fe será consumada.
5. El título «Madre de los fieles» de ningún modo nos es ajeno. En las Letanías lauretanas es llamada «Virgen fiel». Al recitar el Rosario, ya desde el comienzo pedimos que Cristo aumente en nosotros la fe. El Sumo Pontífice Pablo VI de feliz reinado, después de concluida la otra sesión de este sacrosanto sínodo, habló muchas veces de Santa María Virgen como «Madre de los fieles». Conozco muchísimos libros cuyo título es «María, Madre de los fieles».
6. El título de María, Madre de los fieles, dará gran impulso a la vida religiosa y espiritual, llevando desde María a Cristo, centro de nuestra religión. Observando a María creyente, conocemos que la fe escasa es pecado, pero observando a María asunta conocemos que la fe nos conduce a la consumación en Cristo.
7. El título «Madre de los fieles» no sólo contiene todas las cosas que ellos quieren expresar, las que defienden el título de «Madre de la Iglesia», pero mejor que aquel título fuera comprendido por nuestros fieles. Además no será piedra de escándalo para los cristianos separados, ni para los ortodoxos ni para quienes provienen de la reforma. Parece que es de gran importancia que el concilio pronuncie una proposición mariológica que también ofrece alimento a nuestra piedad cristológica y mariológica y puede abrir una puerta a los cristianos no católicos para estimar mejor la devoción católica hacia Santa María Virgen. Es cierto que nosotros debemos hacer bien nuestra tarea en el Concilio. Sin embargo nuestra tarea no debe hacerse sin respeto hacia los otros. Considerar a los otros en el orden de la gracia no es signo de debilidad.

Para concluir, propongo: que el Concilio evite los títulos tanto de Mediadora como de Madre de la Iglesia; que la comisión doctrinal quiera subrayar la proposición sobre Madre de Cristo y de los fieles; que los Padres consientan unánimemente al texto así enmendado.

Observación escrita de Mons. Hemann Volk (Obispo de Mainz, Alemania), pos Congregación General LXXXIII, del 18 de septiembre de 1964, sobre el esquema de la Iglesia, capítulo ocho (La Bienaventurada Virgen María, Madre de Dios, en el misterio de Cristo y de la Iglesia), en ASSCOVS Volumen III Parte II páginas 172-174. Adhiere Mons. Jorge Kemerer. Traducción del latín de la Lic. Alejandra Bolo.

[*Suscribieron también*]: P. G. Grimm, ep. Tsinchow; Guill. Cobben, ep. Helsinki; Paul Verschuren, coad. Helsinki; Ioseph Weigl; Anton Hofmann; Cari Ioseph Leiprecht, Rottenburg; Adolf Fürstenberg, Abercorn; H. Aufderbeck; Fred. Kaiser; Heinrich Pachowiak; Emm. Konner; I. B. Przyklenk, Januaria; Leo Pietsch, ep. Narona; Is. Emanuel, Spirensis; Ioseph Schoiswohl, Graz; Ioseph Kostner, Gurk; Ioannes M. Hoeck, s. g. Congr. Bav. O.S.B.; Wilhelm Kempf, ep. Limburg; St. László, Eisenstadt; Alcides Mendoza Castro, ep. Abancaiensis; Aloisius Rodríguez P., ep. S. Crucis de Sierra; Carolus M. Jurgens, arch. Cuschensis; Ignatius Arbulú Pineda; Ioseph Buchkremer, ep. tit. Aggar, aux. Aquisgranensis; Leo Arthur Elchinger, ep. tit. Antandrinus, coad. Strasbourg; O. Etspueler, ep. tit. Fata; Ioseph M. Reuss, ep. tit. Sinopensis, aux. Moguntinus; Gerhard Schaffran, ep. tit. Semneansis; Jorge Kemerer, Posadas; Francis Simons, Indore; L. J. Goody, ep. Bumburiensis; L. Toohey, ep. Maitlandensis; Maurice Pourchet, ep. S. Flori; A. Reiterer, Lydenburg; Karl Gnadinger, aux. Freiburg; Iulius Angerhausen, aux. Essen; Matthias Wehr, Trier; Alfred Bengsch, Berlín; Eduard Schick, aux. Fulda; I. B. Musty, ep. aux. Namurcensis; F. W. Freking, Salinensis; Albert Sanschagrín, coad. Amosensis; Marius Maziers, aux. Lyon; Hermán Schäufole, arch. Friburgensis.

Síntesis

Propone mediante una justificación bíblica y la tradición devocional mariana que el Concilio evite en este capítulo los títulos para la Virgen María, tanto de Mediadora como de Madre de la Iglesia. Sugiere utilizar el título de “Madre de los fieles”.